



689.632
botanico. Sigo. 7-VI-1980. P. 12.



Réquiem al padre Le Paige

Señor director:

Hace bastante tiempo que estaba prevista, desgraciadamente, la partida del P. Gustavo Le Paige. Lo único que yo tengo que reprocharle es el porfiado descuido de su salud. Ha dejado un sinnúmero de admiradores desencantados por su desaparición, y entre ellos hay muchos conscientes de que esta pérdida es irreparable.

Un día dijo él en público que yo era su primer amigo. Gracias, una vez más, por su comprensión, que fue más ilusión que otra cosa, porque nuestros encuentros no fueron muchos. Si bien él comprendió que nuestros afanes los compartíamos plenamente en el espíritu, el suyo era un servicio y testimonio científico-espiritual y el mío, aunque no sé cómo calificarlo, era paralelo, con matices muy distintos. Necesariamente experimenté incomprendiones, porque este mundo es así y no cambiará nunca. Pero inferiormente gozé de grandes satisfacciones, como todos los que nos entregamos al servicio de algo tan grande, como es el anuncio del Mensaje Evangélico. Estaba consciente del puesto importante que la Providencia le había entregado y corrió en pos de este ideal. Su insatisfacción era reconocer que su existencia iba a ser insuficiente para completar una tarea tan vasta.

Descanse en paz, padre Le Paige, porque el Omnipotente ha querido recogerlo para que siga con él sin preocuparse de los que nos quedamos un tiempo más en los afanes del Reino de Dios en la Tierra.

Creo que muchos tienen que agradecerle por lo que fue su ministerio precioso entre nosotros, y creo también que hasta los espíritus, cuyos restos recogiera en su museo, le estarán rodeando en el lugar de su paz eterna. Creo, además, que el homenaje que le rinden los mortales no va a ser nunca adecuado al servicio que nos prestara.

Sirva el ejemplo del P. Le Paige, y que enseñe a tantos egoísmos pequeños a ser más generosos en la dedicación y en la responsabilidad de cada cual, en la misión transitoria que tenemos. Enséñenos a secundar el espíritu, que no aprendió en los libros y que tampoco las escuelas enseñan, ni los medios de comunicación social.

Fue él como una de las escasas flores que nos da una vitalidad severa, y cuya presencia nos hace magnificar el Creador. Ahora comprenderá que a los hombres no hay que tomarlos muy en serio, porque en muchos de ellos faltan las virtudes que abundaron en él. Su enseñanza principal no está en el museo, sino en su fe inquebrantable en el Dios que lo ha recibido en su gloria. Si alguien duda de su mensaje científico, nadie puede dudar de su mensaje cristiano.

P. LUIS GORIAN MARUSSIG, Calama, II Región de Antofagasta.

Réquiem al padre Le Paige [artículo] Luis Gorian Marussig.

AUTORÍA

Gorian Marussig, Luis

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Réquiem al padre Le Paige [artículo] Luis Gorian Marussig.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile